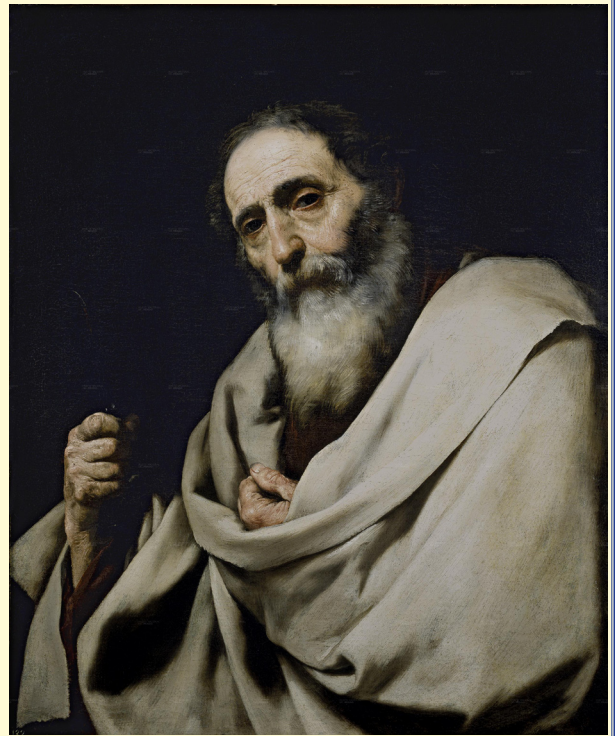


# San Bartolomé, apóstol (24 de agosto)

## La cuestión de su identificación

Bartolomé es uno de los doce apóstoles. Se le recuerda en las listas de los evangelio, sinópticos, siempre junto a Felipe (Mt 10,3; Mc 3,18; Lc 6,14). En los Hechos, en cambio, se le asocia a Mateo (1,13). El nombre parece ser un patronímico de origen aramaico: *Bar Talmaj*, es decir, «hijo de *Talmaj*». Este último nombre se repite más de una vez en la Biblia hebrea (Jos 15,14; 2Sam 3,3; 13,37); pero los traductores griegos lo vierten por Tomai, que ha pasado a nuestro patronímico actual. No sabemos más por el Nuevo Testamento, a menos que no se deba identificar a Bartolomé, como creen muchísimo exegetas y gran parte de la tradición, con ese Natanael que Felipe invita a ver a Jesús y es más bien receloso al respecto: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1,46). Jesús, en cambio, lo acoge benévolamente y encomia su sencillez de espíritu «Este es un israelita auténtico, en el que no hay engaño».

Es sólo Juan el que conoce a un discípulo llamado Natanael, que volvemos a encontrar más tarde al final de su Evangelio en el grupo de los siete que van a pescar, a petición de Pedro, y a quien se le aparece el Resucitado. Y aquí Juan nos dice que Natanael era de «Caná de Galilea» (Jn 21,2). De todo esto se puede deducir fácilmente que él era del círculo más allegado a Jesús, como los demás apóstoles. Por ello nos sorprendería que no fuera de los Doce. Por otra parte, en las listas de los apóstoles no aparece su nombre, sino el de Bartolomé, que no tiene una identificación precisa: **es lícito por consiguiente pensar que se trata del mismo personaje**, que de hecho se llamaba Natanael (en hebreo = don de Dios), el cual es designado empero por el patronímico Bartolomé, a ejemplo de Simeón, «Baryona», o sea, de Pedro. (Informa S. Cipriani )



Autor, José de Ribera. Museo del Prado

## Sobre su apostolado y martirio

No tenemos noticias precisas sobre su posterior actividad apostólica. Según Eusebio (*Hist. eccl. III*), Panteno habría encontrado en India el Evangelio de Mateo en arameo, y la gente decía que había sido llevado por Bartolomé; pero no está claro de qué India se trata. Así como tampoco está claro el género de martirio que sufrió: ¿crucifixión, decapitación, desollamiento o excoiación? Tras diversas peripecias, las reliquias habrían arribado a Roma, donde se las venera en San Bartolomeo all'Isola. Las habría llevado Otón III en 983. Su fiesta se celebra en la liturgia latina el 24 de agosto. Poseemos un Evangelio de Bartolomé, escrito apócrifo, compuesto en ambiente gnóstico egipcio (s. III), de tipo apocalíptico.

En el arte suele representársele con un gran cuchillo, aludiendo a su martirio, pues según el martirologio fue desollado vivo, razón por la que es el patrón de los curtidores. En la época barroca es común verlo representado como apóstol, con largo manto blanco, teniendo las escrituras sagradas y mostrando el cuchillo. Otras veces se le representa sujetando con una cadena a una figura diabólica. Se alude así a una tradición, según la cual expulsó a un demonio, denominado «Astaroth», de un templo donde moraba dentro de una estatua; el santo demostró la ineficacia de la estatua para curar enfermedades, expulsó al demonio y consagró el templo al Dios verdadero.

## Modelo para todo discípulo, según señala Benedicto XVI

La historia de Bartolomé [Natanael] nos sugiere que en nuestra relación con Jesús no debemos contentarnos sólo con palabras. Felipe, en su réplica, dirige a Natanael una invitación significativa: «Ven y lo verás» (Jn 1, 46). Nuestro conocimiento de Jesús necesita sobre todo una experiencia viva: el testimonio de los demás ciertamente es importante, puesto que por lo general toda nuestra vida cristiana comienza con el anuncio que nos llega a través de uno o más testigos. Pero después nosotros mismos debemos implicarnos personalmente en una relación íntima y profunda con Jesús. De modo análogo los samaritanos, después de haber oído el testimonio de su conciudadana, a la que Jesús había encontrado junto al pozo de Jacob, quisieron hablar directamente con él y, después de ese coloquio, dijeron a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn 4, 42).

Nuestro protagonista se siente tocado en el corazón por las palabras de Jesús, se siente comprendido y llega a la conclusión: este hombre sabe todo sobre mí, sabe y conoce el camino de la vida, de este hombre puedo fiarme realmente. Y así responde con una confesión de fe límpida y hermosa, diciendo: «Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel» (Jn 1, 49). En ella se da un primer e importante paso en el itinerario de adhesión a Jesús. Las palabras de Natanael presentan un doble aspecto complementario de la identidad de Jesús: es reconocido tanto en su relación especial con Dios Padre, de quien es Hijo unigénito, como en su relación con el pueblo de Israel, del que es declarado rey, calificación propia del Mesías esperado. ( 4 de octubre de 2006)